

Encender, beberse un libro

JESÚS LENS



El miércoles estuve tomando una cerveza con la librera María Mateos para hablar de cómics gastronómicos. Pueden leer la entrevista en el suplemento Gourmet del IDEAL de hoy, pero hubo algo que se había quedado en el tintero. Hablábamos

de 'Vinómics. Relatos gráficos con sabor a buen vino', publicado por Norma Editorial. Es un tebeo de autores, estilos y temáticas muy diferentes y me contaba María que cada día, al llegar a casa después del trabajo, se servía una copa de vino y la paladeaba despacio mientras leía una de esas historias.

Al hablar de otro tebeo 'vinícola', me decía la dueña de Cómic Stores que hizo una lista con todos los vinos que aparecían referenciados y compró una botella de cada uno para hacer un íntimo maridaje de tragos y viñetas.

Le estaba dando vueltas a

esa idea de beberse un cómic, de cara al Día del Libro que se celebra mañana sábado, cuando leí el precioso Manifiesto escrito por la catedrática Amelina Correa, compañera de la Academia de Buenas Letras de Granada, para el Centro Andaluz de las Letras. Termina así: «Abre un libro y bebe como si saciaras tu sed en una antigua fuente. Lee sus páginas y enciende una luz para intentar que el mundo sea un lugar un poco menos oscuro».

A la propuesta de beberse-los, Amelina añade la idea de usar los libros como fuente de luz, una imagen igualmente mágica, táctil y cargada de

simbología. De hecho, su Manifiesto se titula así, 'Enciende una luz'.

Lo he escrito muchas veces y lo seguiré haciendo mientras me queden energía, ánimo y pulso: soy los libros que he leído y las películas que he visto. Mi espíritu se nutre de las vidas de los otros que escritores, dibujantes y cineastas inventan para mí. Mi biografía incorpora las de esos héroes de ficción cuyas aventuras devoro con pasión infantil. Mi carácter se ha forjado entre vaqueros y gánsteres, indios y detectives, caminantes, aviadores, navegantes y otros viajeros. Porque, por encima de todo, soy lector.